

IIª ENCUESTA DE PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN CHILE

2024



Centro de Comunicación
de las Ciencias
Universidad Autónoma de Chile



Cátedra UNESCO
Educación Científica
para la Ciudadanía



unesco
Cátedra

IIª Encuesta Nacional de Percepción Social de la Inteligencia Artificial 2024.

© Universidad Autónoma de Chile.

Septiembre, 2024.

DOI:

ISBN: 978-956-417-038-1

RPI: 2024-A-8697

Autorías

Dinka Acevedo Caradeux

Paulo González Ibarra

Gisel Pérez Barahona

Nataly Venegas Zúñiga

Agradecimientos

Cristina Flores, Centro Nacional de Inteligencia Artificial (CENIA)

I. INTRODUCCIÓN

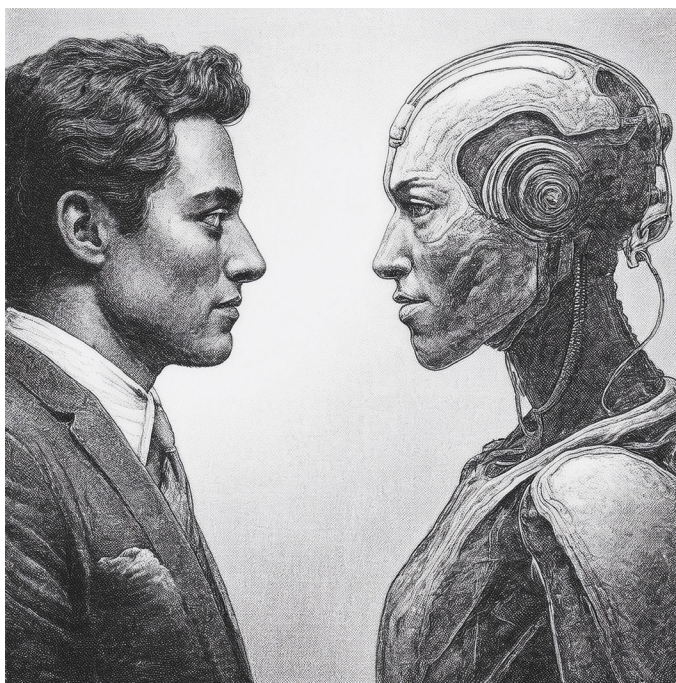
La Inteligencia Artificial (IA) es uno de los avances tecnológicos más significativos de nuestro tiempo, influyendo en múltiples aspectos de la vida cotidiana y prometiendo transformaciones profundas en la sociedad. Sin embargo, esta revolución no solo plantea desafíos técnicos, sino también éticos y sociales. En este contexto, la comprensión pública de la IA es una necesidad fundamental para su integración ética y efectiva en nuestra sociedad. Reconociendo la importancia de este entendimiento, el Centro de Comunicación de las Ciencias (CCC) de la Universidad Autónoma de Chile -en su compromiso con la apropiación social del conocimiento y la educación científica- ha lanzado la **IIª Encuesta Nacional de Percepción Social de la Inteligencia Artificial 2024**.

Tras el reconocimiento y las valiosas lecciones de la primera Encuesta Nacional de Percepción Social de la Inteligencia Artificial aplicada en 2023, continuamos con el desafío de monitorear y comprender la evolución de las actitudes y el conocimiento público sobre la Inteligencia Artificial en Chile.

Esta encuesta busca captar las percepciones, opiniones y actitudes de los chilenos y chilenas respecto a la IA, explorando cómo se relacionan con sus aplicaciones en la vida diaria. Mediante este trabajo, el CCC aspira a proporcionar un panorama detallado sobre el estado actual del conocimiento y la percepción pública de la IA, identificando posibles áreas de desconocimiento o preocupación que podrían beneficiarse de una mayor información y educación.

Esta publicación respalda la misión del Centro de Comunicación de las Ciencias y la Cátedra UNESCO de Educación Científica para la Ciudadanía de nuestra Universidad: avanzar en la Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología. Este esfuerzo incluye el foco en la Inteligencia Artificial como un área clave de estudio y divulgación, en línea con las directrices éticas de UNESCO y la política nacional propuesta por el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.

Con estos antecedentes, el Centro de Comunicación de las Ciencias no solo busca aportar al diálogo y reflexión sobre la IA en Chile, sino también orientar futuras políticas y programas educativos y de comunicación que aseguren una comprensión y manejo ético de esta tecnología. La II Encuesta Nacional de Percepción Social de la Inteligencia Artificial 2024 es, por tanto, una herramienta para medir y entender la relación entre la sociedad chilena y la IA, ayudando a prepararnos mejor para los cambios que están modelando nuestro futuro.



II. METODOLOGÍA

A. Descripción de la muestra y población objetivo

La encuesta se realizó para obtener resultados que reflejaran las perspectivas y experiencias de las chilenas y chilenos en relación con la Inteligencia Artificial. Para lograr esto, se estableció una muestra representativa de la población de Chile compuesta por mujeres y hombres mayores de 18 años y provenientes de diversos sectores sociales y regiones del país (Figura suplementaria 1). El tamaño de la muestra fue de 1117 casos válidos.

B. Detalles de la recolección de datos

Para recopilar los datos de la encuesta, se optó por una metodología en línea, lo que facilitó el acceso y la participación de los encuestados. Se diseñó un cuestionario estructurado que abarcó una amplia variedad de temas relacionados con la IA. La distribución de la encuesta se realizó a través de canales digitales, redes sociales y plataformas de correo electrónico, alcanzando una gran diversidad de participantes. Durante todo el proceso, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de las y los encuestados.

C. Categorías de preguntas y respuestas utilizadas

Para la elaboración de las preguntas de esta segunda versión se tomaron en cuenta tanto los resultados de la I Encuesta Nacional de Percepción Social de la Inteligencia Artificial (Centro de Comunicación de las Ciencias, 2023) como de otros instrumentos que abordaron este tema en 2023. Con el fin de evaluar los cambios y comenzar a vislumbrar algunas tendencias, se repitieron cuatro preguntas de la edición anterior de la encuesta, las cuales abordan temas como la percepción de amenazas y oportunidades, la confianza en las empresas que desarrollan IA y quienes son reconocidos como los principales beneficiados por esta tecnología.

Las nuevas preguntas surgen del análisis de resultados y recepción de la encuesta realizada en 2023. En función de ello, se añadió una pregunta sobre datos biométricos, tema que, si bien no es propio de la Inteligencia Artificial, está estrechamente vinculado a algunas de sus aplicaciones. Las otras interrogantes buscan aportar al entendimiento de cómo evoluciona la percepción de las personas respecto del uso de la IA en la vida cotidiana, los tipos de usos y razones para no utilizarla, la disposición a sus aplicaciones y la capacidad para identificar contenidos creados por esta tecnología. Para permitir una variedad de respuestas y perspectivas, se utilizaron escalas Likert, opciones de selección múltiple y preguntas abiertas (Figura suplementaria 2).

La estructura de la encuesta se basó en tres dimensiones: la representacional, que exploró cómo se concibe y entiende la IA; la práctica/operacional, que abordó su implementación y uso en la sociedad; y la evaluativa/valorativa, que se centró en las valoraciones y opiniones sobre la IA y su impacto en la vida de las personas y la sociedad en general (Tabla 1).

Resumen de la encuesta según dimensión:

Dimensión	Preguntas
A. Dimensión Representacional	1. ¿Qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando piensa en la Inteligencia Artificial?
B. Dimensión Práctica - Operacional	2. ¿Ha utilizado Inteligencia Artificial en su vida cotidiana (trabajo, estudio, hogar) 3. ¿Para qué la ha utilizado? 4. ¿Por qué no la ha utilizado? (razones para no usar Inteligencia Artificial) 5. ¿Cuáles de estas tecnologías con Inteligencia Artificial estaría más dispuesto a usar?
C. Dimensión Evaluativa - Valorativa	6. ¿Considera Ud. que la Inteligencia Artificial representa principalmente una amenaza o una oportunidad en su vida cotidiana? 7. De las siguientes alternativas, ¿a quién beneficia principalmente el desarrollo de la Inteligencia Artificial? 8. ¿Qué tan seguro está Ud. de poder distinguir contenidos creados por Inteligencia Artificial de aquellos creados por personas? 9. Según su conocimiento, ¿qué tan transparentes son las grandes empresas que desarrollan Inteligencia Artificial? 10. ¿En qué ámbito de su vida quiere Ud. que la Inteligencia Artificial le sea útil? 11. ¿Para cuáles de estos usos tecnológicos NO estaría dispuesto a digitalizar y compartir sus datos biométricos?

Tabla 1. Dimensiones que abarcó la Segunda Encuesta de Percepción Social de la Inteligencia Artificial 2024.

III. RESULTADOS

A. Dimensión representacional:

¿Cómo perciben y entienden los chilenos la Inteligencia Artificial en términos de conceptos, definiciones y ejemplos específicos?

La encuesta incluye esta dimensión para abordar el conjunto de percepciones, creencias y entendimientos que las y los encuestados tienen sobre la IA. Esta dimensión busca captar cómo las personas representan mentalmente a la IA, qué características le atribuyen y cómo estas percepciones influyen en su actitud hacia esta tecnología.

Pregunta 1. ¿Qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando piensa en la inteligencia artificial?

Las respuestas categorizadas representan un 67% del total (Figura 1A). El porcentaje restante corresponde a "otro" (Figura suplementaria 3). Dada la alta cantidad de categorías y para facilitar el análisis, éstas se clasificaron en conceptos "positivos", "neutros" y "negativos" (Tabla 2). Un 49% de las respuestas se consideraron neutras, seguidas de un 36% como negativas y un 11% como positivas (Figura 1B).

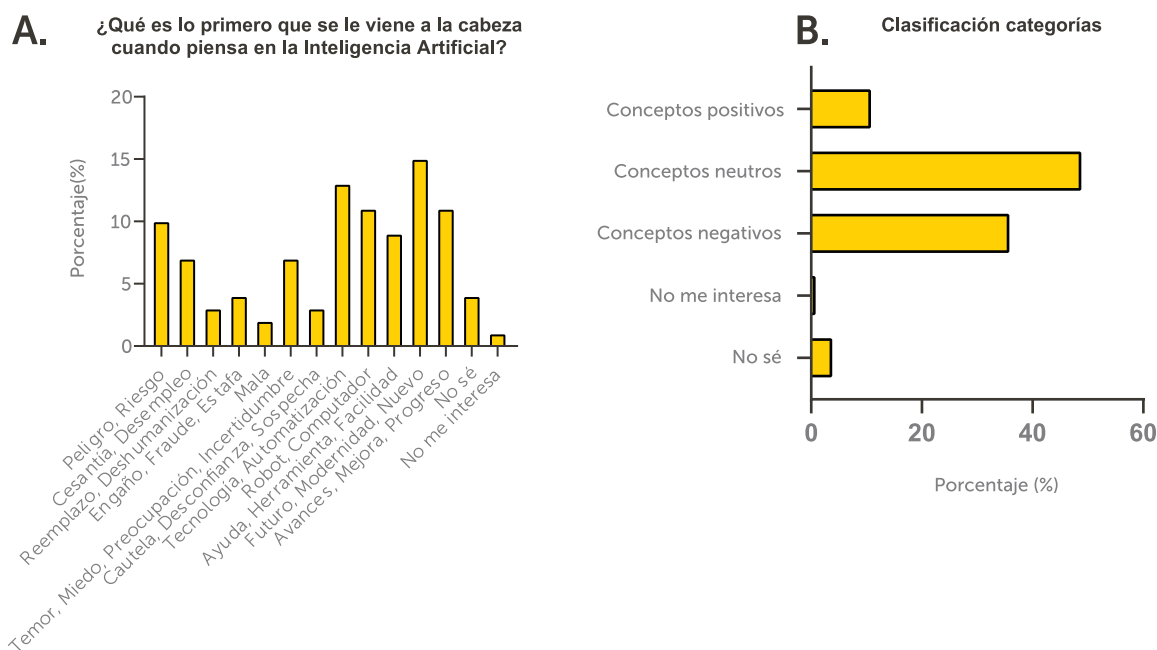


Figura 1. Respuestas con relación a pregunta ¿Qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando piensa en la inteligencia artificial? (67% del total de respuestas) según categoría (A) y clasificadas en conceptos positivos, neutros y negativos (B).

Clasificación	Categoría
Conceptos Negativos	Peligro, Riesgo
	Cesantía, Desempleo
	Reemplazo, Deshumanización
	Engaño, Fraude, Estafa
	Mala
	Temor, Miedo, Preocupación, Incertidumbre
Conceptos neutros	Cautela, Desconfianza, Sospecha
	Tecnología, Automatización
	Robot, Computador
	Ayuda, Herramienta, Facilidad
Conceptos positivos	Futuro, Modernidad, Nuevo
	Avances, Mejora, Progreso
	No sé
	No me interesa
	Otro

Tabla 2: Frecuencia de respuestas en cada categoría y clasificación asignada.

Al segmentar estos datos por NSE, observamos que un 30% del sector ABC1 muestra conceptos negativos asociados a la IA (30%), lo que disminuye en la medida que descienden los niveles socioeconómicos (Figura suplementaria 4).

B. Dimensión Práctica - Operacional:

¿Cómo implementan y utilizan las personas la inteligencia artificial en sus actividades cotidianas, tanto en el trabajo como en el hogar?

Esta dimensión aborda la implementación y el uso actual de la IA en la sociedad. Evaluar esta dimensión proporciona una imagen realista de la integración de la IA en la vida cotidiana y permite identificar áreas donde la Inteligencia Artificial ya está teniendo un impacto significativo. Analizar cómo las personas están utilizando la IA en su trabajo, estudios y hogar puede ayudar a identificar brechas en el conocimiento, barreras de acceso y oportunidades para una mayor adopción.

Pregunta 2. ¿Ha utilizado Inteligencia Artificial en su vida cotidiana (trabajo, estudio, hogar)?

Un 48% de las personas señala sí utilizar Inteligencia Artificial en su vida cotidiana, mientras que un 37% dice que no lo hace. Un 16% declara no tener claridad de haberla usado (Figura 2.)

Una mirada detallada a las respuestas muestra que, aunque hombres y mujeres participan en proporciones casi equitativas en la encuesta, hay una leve inclinación de los hombres hacia un mayor uso de IA, con un 53% de estos frente a un 43% de mujeres que afirmaron usar IA en su vida diaria (Figura 3 A). Los datos desglosados por edad muestran que los jóvenes lideran en la adopción de IA, con un 65% de los encuestados entre 18 y 34 años utilizando estas tecnologías, comparado con solo un 33% de aquellos mayores de 55 años (Figura 3 B). Al desagregar los resultados por NSE, observamos que a medida que aumenta el nivel socioeconómico, también lo hace la proporción de uso de IA, con el sector ABC1 reportando un 70% de uso vs un 32% en el NSE E (Figura 3 C). No se observan grandes diferencias en el uso de la IA por zona geográfica (Figura suplementaria 5).

¿Ha utilizado Inteligencia Artificial en su vida cotidiana (trabajo, estudio, hogar)?

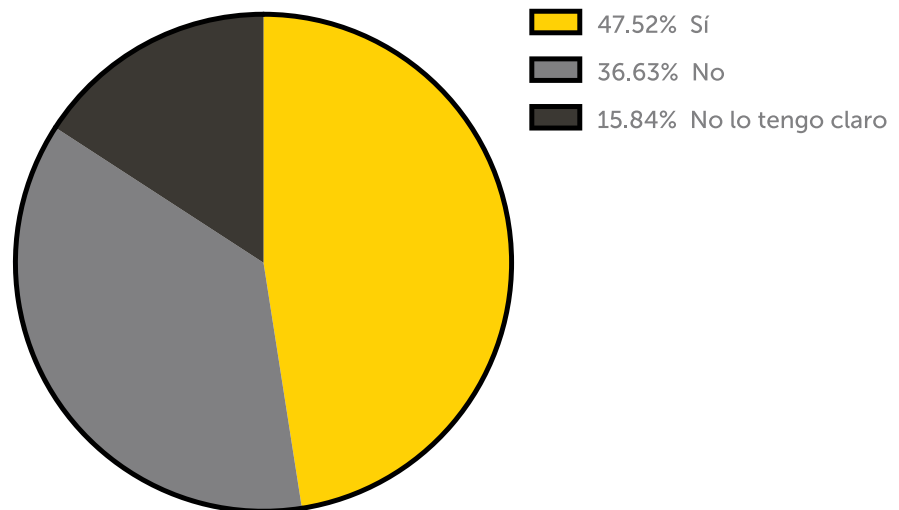


Figura 2. Porcentaje de personas que declara usar o no la Inteligencia Artificial en su vida cotidiana.

¿Ha utilizado Inteligencia Artificial en su vida cotidiana (trabajo, estudio, hogar)?

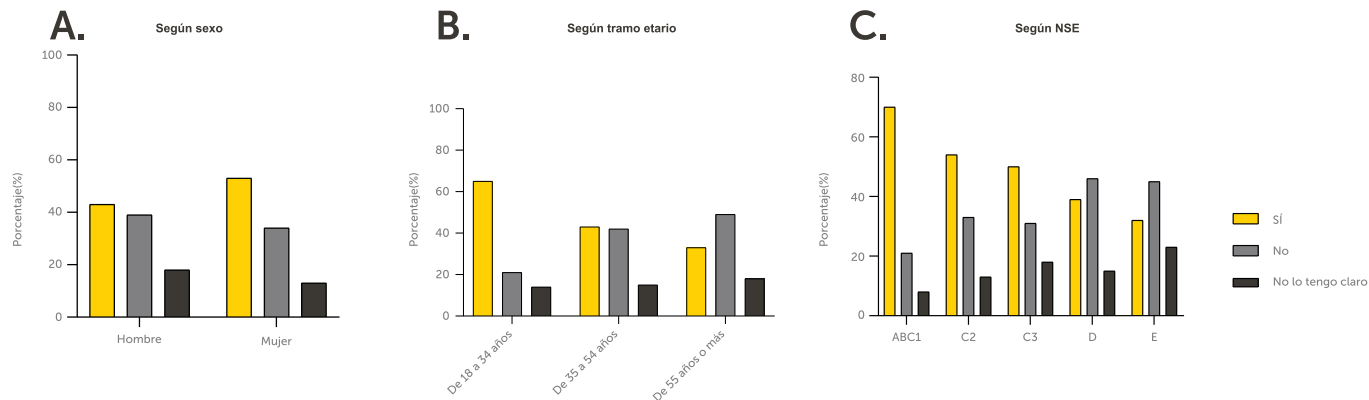


Figura 3. Uso de la IA por sexo (A), por tramo etario (B) y por nivel socioeconómico (C).

Pregunta 3: ¿Para qué ha utilizado la Inteligencia Artificial?

El 48% de las personas encuestadas declararon haber usado la IA. Para determinar cuáles fueron principales los usos de la IA, se consideraron la primera y la segunda mención en las respuestas. El detalle de las respuestas por mención se encuentra en el material suplementario (Figura suplementaria 6).

El 33% indicó que el principal uso que le dan a la IA es buscar información, seguido de un 17% que la utiliza para redactar textos y/o buscar consejos de redacción. Un porcentaje menor señaló que usa la IA para escoger rutas de transporte (13%). El procesamiento y análisis de datos solo fue indicado por un 11%. Dentro de los usos menos considerados se encuentra la creación de material audiovisual y/o música (9%), resumir textos (6%), automatización de tareas (5%) y atención en servicios públicos o comercios (4%) (Figura 4).

¿Para qué ha utilizado la IA? M1 y M2

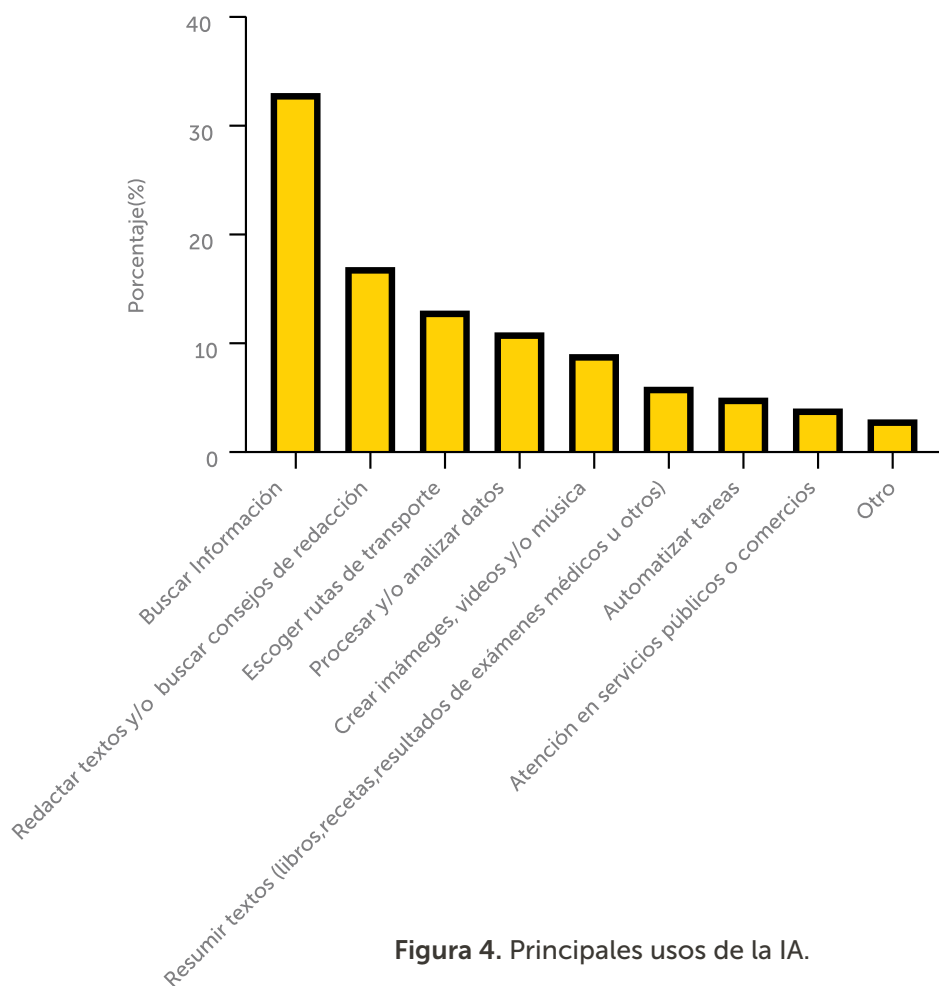


Figura 4. Principales usos de la IA.

¿Para qué la ha utilizado? M1 según NSE

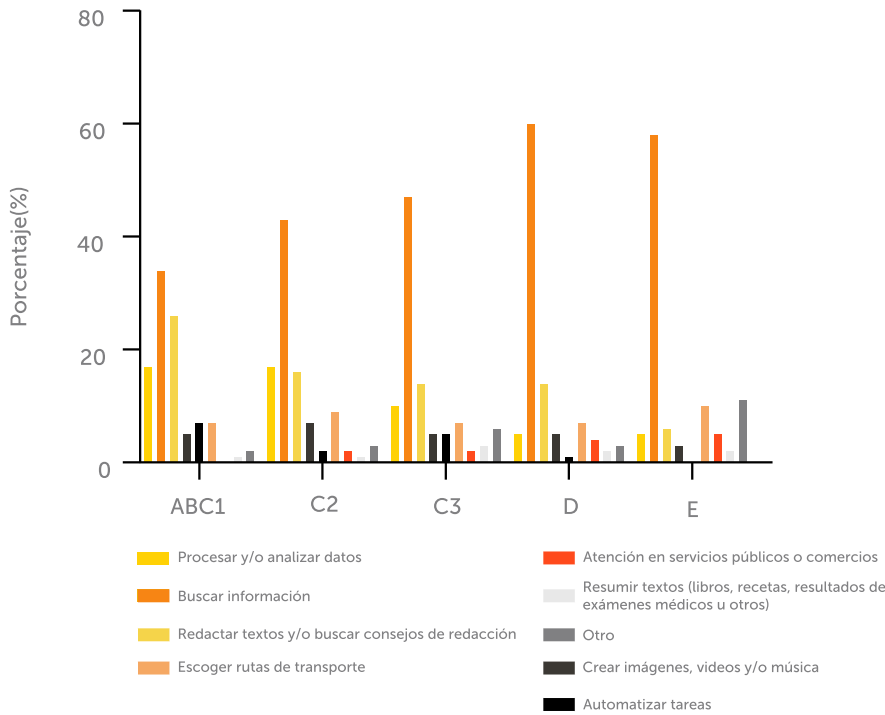


Figura 5. Principales usos de la IA por nivel socioeconómico (NSE), primera mención.

Al desglosar los resultados referentes a la primera mención observamos que un 55% de las mujeres refiere como usar la IA para buscar información vs un 42% de los hombres. El segundo mayor uso en las mujeres es escoger rutas de transporte con un 10% mientras que en los hombres la segunda mayoría corresponde a buscar consejos de redacción con un 22% (Figura suplementaria 7A). El procesamiento de datos se muestra como la tercera prevalencia (17%) en el NSE ABC1, mientras que solo el 5% del NSE D y E indica esta opción en primera instancia. Por su parte, la automatización de tareas muestra un 7% de las preferencias del NSE ABC1 y el nivel E ni siquiera la menciona. Luego de buscar información, escoger rutas de transporte emerge como la segunda mayoría en el NSE 2 (Figura 5).

Pregunta 4. ¿Por qué no ha utilizado la IA en su vida cotidiana?

Al 37% que respondió en la pregunta 3 que no ha utilizado la IA en su vida cotidiana, se les preguntó la razón de esto. Esta pregunta es importante para entender las barreras percibidas y las oportunidades de educación y adopción tecnológica.

La primera mayoría por la cual los encuestados evitan la IA es la falta de confianza (22%), seguido del 20% que mencionaron no saber cómo usar la IA. Un 18% indica que prefiere hacer las cosas de otra manera mientras que considerar que la IA no es útil para sus necesidades diarias corresponde a un 10% de las preferencias (Figura 6).

¿Por qué no ha utilizado la IA en su vida cotidiana?

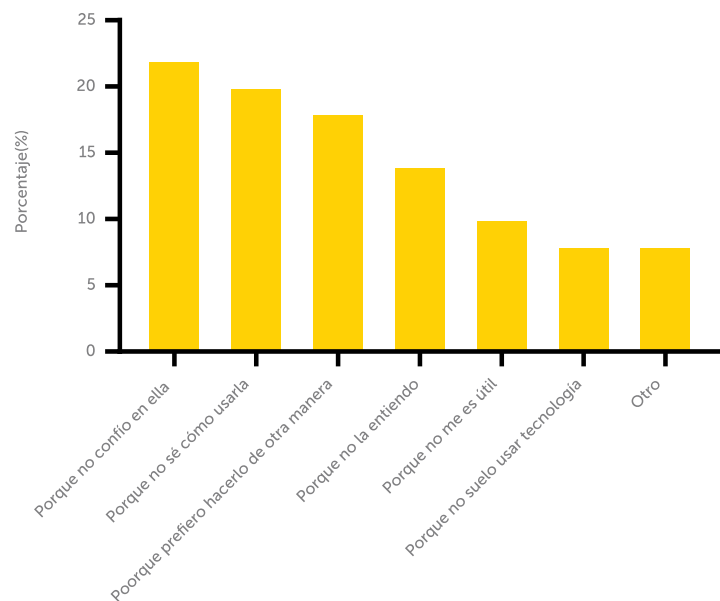


Figura 6. Razones para no usar la IA en la vida cotidiana de las personas.

Al observar la distribución de las respuestas por sexo, vemos que en las mujeres la razón mayoritaria para no usar la IA es la desconfianza, con un 26% de las preferencias. Por su parte, los hombres indican que prefieren hacer las cosas de otra manera (22%) y no saben usar la IA (22%) (Figura 7A). Las personas de 55 años o más muestran una mayor resistencia al uso de la inteligencia artificial, principalmente atribuida a su desconocimiento de esta tecnología (30%). Por otro lado, el grupo de 18 a 34 años tiende a evitar la IA por preferir otra manera de hacer las cosas (31%). En el caso de aquellos entre 35 y 54 años, la principal barrera es la falta de confianza en la tecnología (26%) (Figura 7B). Los estratos socioeconómicos más bajos tienden a reportar mayor desconfianza (33% NSE E) y no entender la inteligencia artificial (20% NSE E), mientras que los estratos altos prefieren hacer las cosas de otra manera (27%), pero también porque no saben cómo usarla (23%) y no confían en la IA (23%). (Figura 7C).

¿Por qué no ha utilizado Inteligencia Artificial en su vida cotidiana?

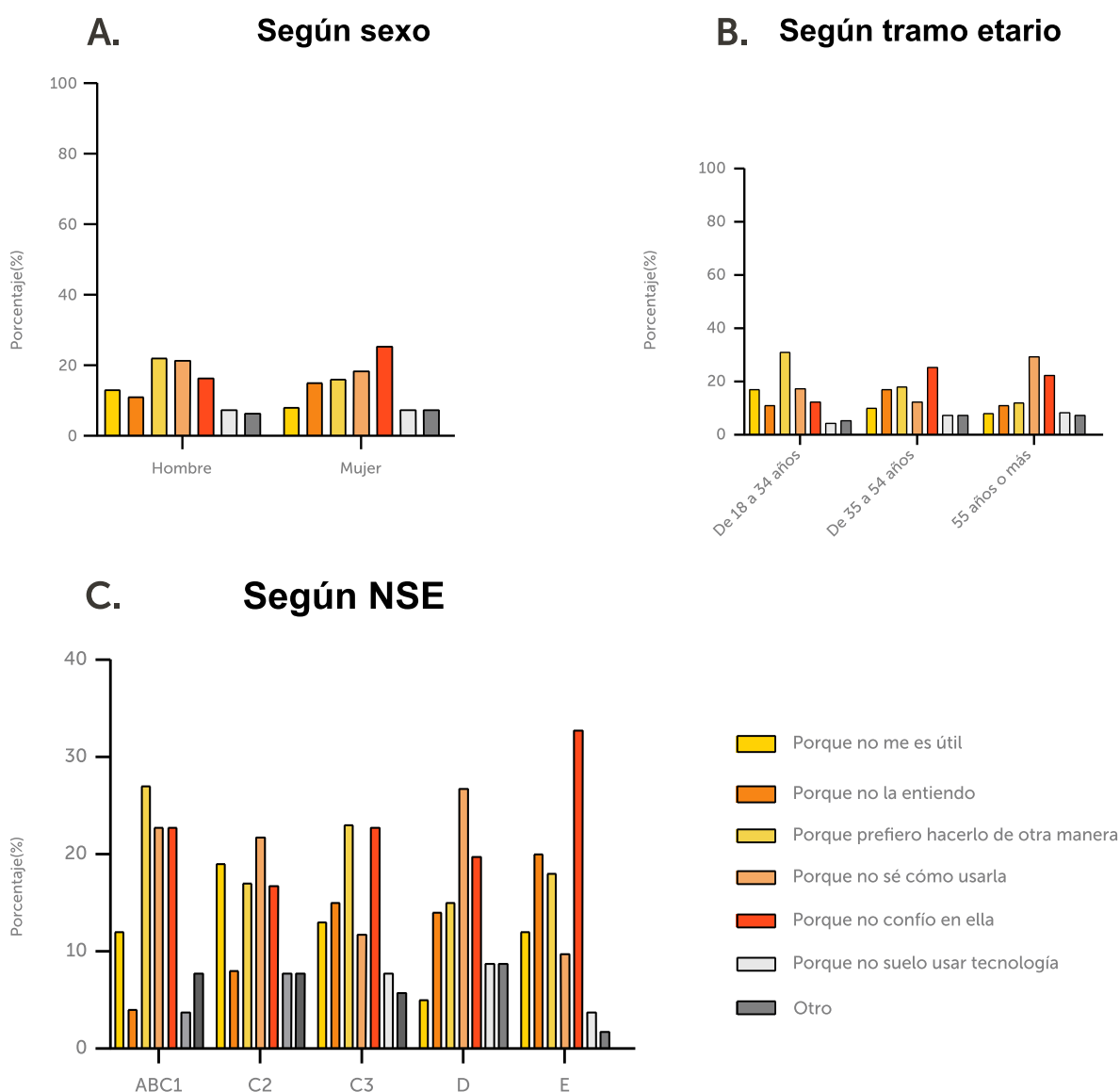


Figura 7: Razones para no usar la IA en la vida cotidiana de las personas por sexo (A), por tramo etario (B) y por NSE (C).

Pregunta 5. ¿Cuáles de estas tecnologías con Inteligencia Artificial estaría más dispuesto a usar?

Esta pregunta busca identificar en las y los encuestados cuáles tecnologías con Inteligencia Artificial estarían más dispuestos a utilizar en su vida diaria. Se presentaron varias opciones que abarcan diferentes aplicaciones de IA, desde automóviles que se conducen solos hasta sistemas de seguridad para el hogar y aplicaciones médicas. Esto permite evaluar no solo la aceptación de la IA, sino que también discernir cuáles aplicaciones se perciben como más útiles o confiables por el público.

La pregunta sobre la disposición a utilizar ciertas tecnologías de inteligencia artificial revela una clara preferencia por los sistemas de seguridad en el hogar, como cámaras con reconocimiento facial, elegidos por el 30% de los encuestados, seguido por diagnósticos médicos realizados por inteligencia artificial, con un 16% de preferencia. La edición de fotos y videos asistida por inteligencia artificial también captó una atención significativa, seleccionada por otro 16% de los participantes (Figura 8)

Tecnologías con IA con mayor disposición a ser usadas

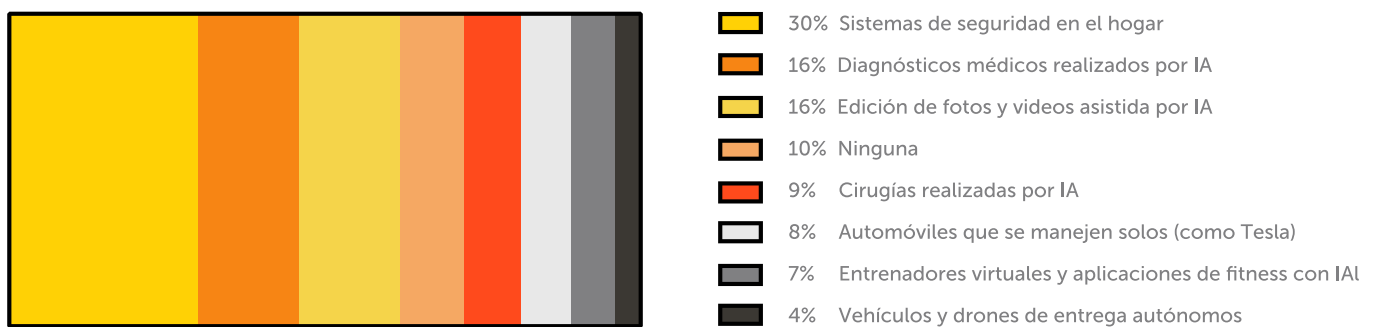


Figura 8. Tecnologías con IA que las personas están más dispuestas a usar.

No se observan diferencias importantes al analizar por sexo ni por zona geográfica (Figura suplementaria 10 A y 10B respectivamente). Todos los tramos etarios muestran como primera preferencia los sistemas de seguridad en el hogar. Sin embargo, el tramo de 18 a 34 años indica como segunda mayoría la edición de fotos y videos, a diferencia de los siguientes tramos que indican a los diagnósticos médicos como segunda preferencia (Figura suplementaria 10C). En cuanto a los distintos NSE, se mantienen las mismas tendencias que en análisis global (Figura suplementaria 10D)

C. Dimensión Evaluativa – Valorativa:

¿Qué opinan las personas sobre el impacto de la inteligencia artificial en sus vidas y en la sociedad?

Esta dimensión se centra en las valoraciones y opiniones sobre la IA y su impacto en la vida de las personas y la sociedad en general. Es esencial ponderar esta dimensión adecuadamente porque refleja las preocupaciones éticas, los beneficios percibidos por las personas, y las posibles amenazas asociadas con la IA.

Pregunta 6. ¿Considera Ud. que la Inteligencia Artificial representa principalmente una amenaza o una oportunidad en su vida cotidiana?

Para analizar esta pregunta, las respuestas originales según escala de Likert se agruparon en tres categorías: amenaza + tal vez amenaza (respuestas de 1 a 4), no estoy seguro/a (respuestas 5 y 6) y tal vez oportunidad + oportunidad (respuestas 7 a 10).

Un 44% de las y los encuestados considera que la IA es principalmente una oportunidad. Por otra parte, el 28% de las respuestas se sitúan en el rango “no estoy seguro” y otro 28% considera a la IA con algún grado de amenaza (Figura 9).

¿Considera Ud. que la Inteligencia Artificial representa una amenaza o una oportunidad para en su vida cotidiana?

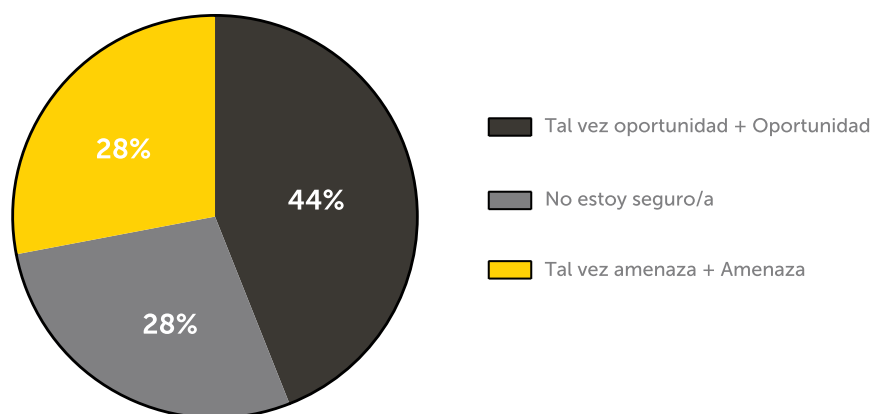


Figura 9. Percepción de amenaza y/o oportunidad de la IA en la vida cotidiana de las personas.

¿Considera Ud. que la Inteligencia Artificial representa una amenaza o una oportunidad para en su vida cotidiana? según NSE

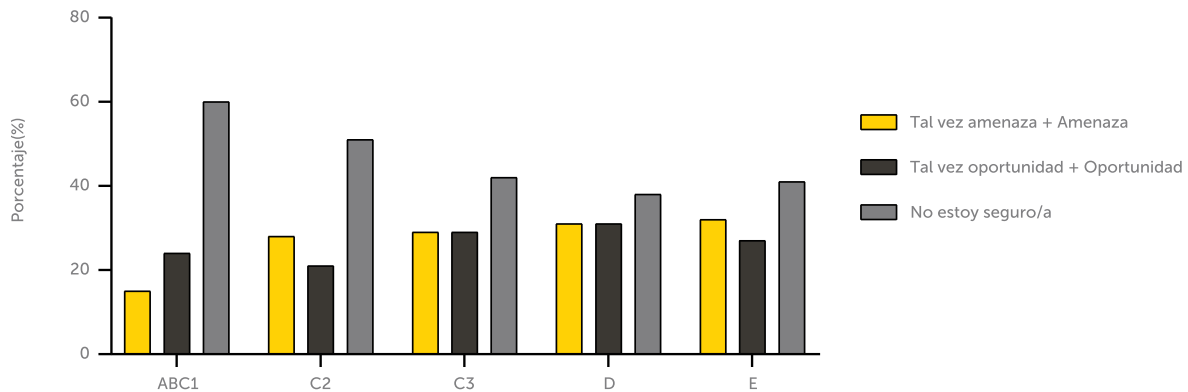


Figura 10. Percepción de amenaza y/o oportunidad de la IA en la vida cotidiana de las personas por nivel socioeconómico (NSE).

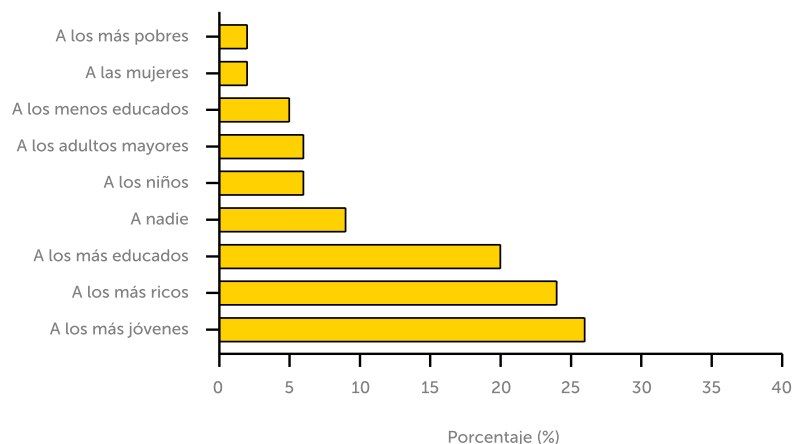
La desagregación por sexo, tramo etario y zona geográfica de estas respuestas mantiene la tendencia general (Figura suplementaria 11). Sin embargo, se observan algunas diferencias importantes al analizar por NSE. Los grupos de mayor ingreso (ABC1) muestran una percepción de oportunidad mayor (60%) que la tendencia general en contraste con el NSE C3, D y E que indica valores cercanos al 40 % (42%, 38% y 41% respectivamente). Solo un 15% de las personas ABC1 considera a la IA como una amenaza, casi la mitad de las personas de los demás NSE, que se ubican alrededor del 30%, siguiendo la tendencia general (Figura 10).

Pregunta 7. De las siguientes alternativas, ¿a quién beneficia principalmente el desarrollo de la Inteligencia Artificial?

Las y los encuestados indican que los principales grupos beneficiados por la IA son los más jóvenes con un 26%, los más ricos con un 24 % y los más educados con un 20%. Los menos beneficiados corresponden a los más pobres (2%), las mujeres (2%) y los menos educados (5%) (Figura 11). Esto, considera tanto la primera como la segunda mención. Los valores de cada mención se pueden revisar en la figura suplementaria 12 y 13)

Respecto a los resultados en primera mención desagregados por tramo etario, podemos observar que el 34% de las personas del tramo de 18 a 34 años perciben a los más jóvenes como los más beneficiados por la IA dentro de su primera mención, este valor destaca sobre la percepción de los otros tramos sobre este grupo de beneficiados

¿A qué quién beneficia principalmente la Inteligencia Artificial? M1 y M2



(24% en el tramo 35-54 años y 22% en el tramo mayores de 55 años) (Figura 12A). Por otra parte, en las percepciones de los distintos grupos socioeconómicos en primera mención, un 33% de las personas del NSE E percibe que los más ricos son más beneficiados por la IA. También un 33% de los integrantes del segmento ABC1 perciben que son los más educados quienes reciben los mayores beneficios de la IA. Ambos valores, son los más altos en esta pregunta. Cerca de un 1/5 del NSE E percibe que nadie es más beneficiado por la IA, siendo el valor más alto entre todos los NSE. Un 0% del grupo ABC1 percibe a las mujeres como las más beneficiadas por la IA, este número aumenta levemente al disminuir el NSE. (Figura 12B).

¿A quién beneficia principalmente el desarrollo de la Inteligencia Artificial? M1

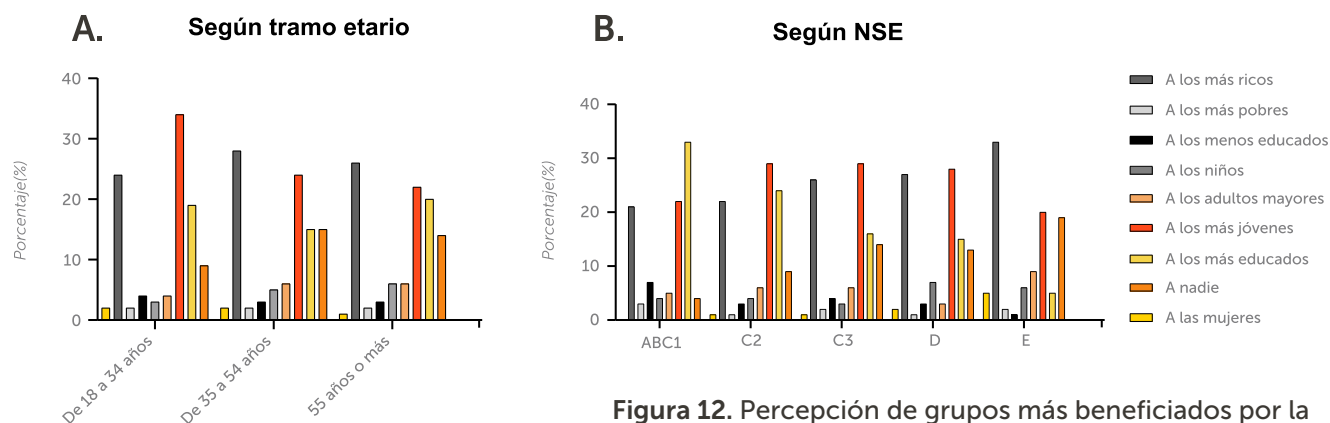


Figura 12. Percepción de grupos más beneficiados por la inteligencia artificial por tramo etario (A) y por NSE (B).

Pregunta 8. ¿Qué tan seguro está Ud. de poder distinguir contenidos creados por Inteligencia Artificial de aquellos creados por personas?

Para analizar esta pregunta, las respuestas originales según escala de Likert se agruparon en tres categorías: nada o muy poco seguro (respuestas de 1 a 4), seguridad media (respuestas 5 y 6) y muy o absolutamente seguro (respuestas 7 a 10).

Un 52% de los chilenos se declara "Nada o muy poco seguro" respecto de poder distinguir los contenidos creados por IA de aquellos creados por personas. Asimismo, 1 de cada 4 personas (25%) se ubica en un nivel medio de seguridad y un 23% se percibe muy o totalmente seguro al respecto (Figura 13). Quienes se consideran totalmente seguros solo representan el 3% de los encuestados (datos no mostrados).

¿Qué tan seguro está Ud. de poder distinguir contenidos creados por Inteligencia Artificial de aquellos creados por personas?

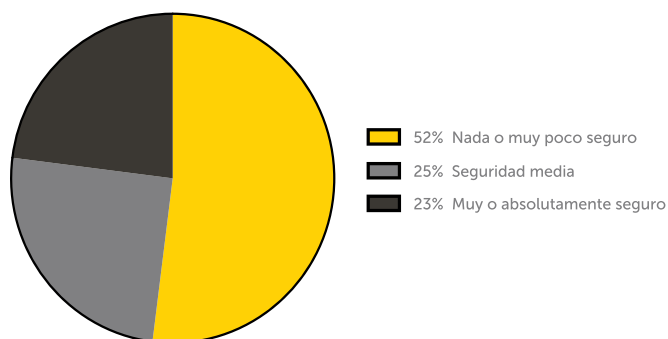


Figura 13. Seguridad al distinguir contenidos creados por Inteligencia Artificial de aquellos creados por personas.

Al observar cómo se distribuyen las respuestas en estos tres grupos según sexo, notamos que un 57% de las mujeres se percibe “Nada o poco segura”, valor que desciende a medida que nos desplazamos hacia mayores grados de seguridad: 26% “Medianamente segura” y 18% “Muy o absolutamente segura”.

**¿Qué tan seguro está Ud.
de poder distinguir contenidos creados
por IA de aquellos creados por personas?**

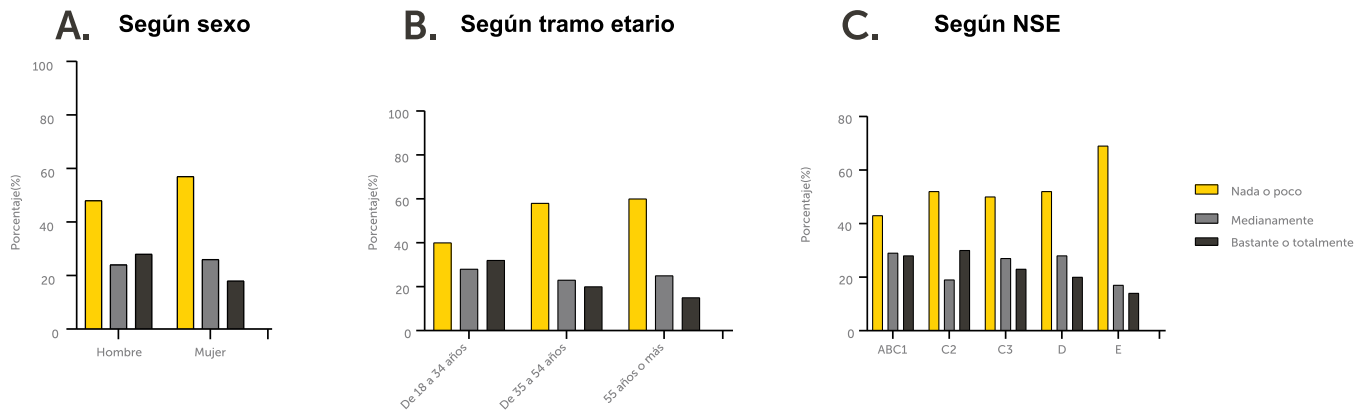


Figura 14. Seguridad al distinguir contenidos creados por Inteligencia Artificial de aquellos creados por personas por sexo (A), tramo etario (B) y NSE (C) creados por personas

En hombres esto se manifiesta de otra manera, pues si bien el porcentaje de quienes se perciben inseguros también es el más alto (48%), un 28% se considera “Muy o totalmente” seguro, por sobre el 24% de quienes se ubican en sectores de seguridad media (Figura 14A). En cuanto al tramo etario, cabe destacar que en el grupo más joven -de 18 a 34 años- se presenta una distribución más homogénea que en otras categorías respecto a los niveles de seguridad en la identificación de contenidos creados por IA. En este grupo, además, quienes se consideran “Muy o totalmente seguros” (32%) superan a quienes están en niveles medios (28%), y un 40% se considera “Nada o poco seguro”. En los dos grupos restantes -35 a 54 años y el de 55 años o más- se da una distribución bastante similar entre ellos. En ambos, cerca del 60% de las personas se considera “Nada o poco seguro” y cerca de un 24% se ubica en categorías medias.

La mayor diferencia se observa en quienes se consideran “Muy o totalmente seguros”, un 20% en el tramo de 35 a 54 años, y un 15% en el tramo de 55 años o más (Figura 14B). En relación con la distribución según nivel socioeconómico, sobresale el hecho de que un 69% de las personas del tramo E se consideran “Nada o muy poco seguras” de distinguir contenidos creados por IA, siendo el grupo que mayor porcentaje posee en esta categoría. Mientras los niveles medios (C2, C3 y D) tienen niveles similares (50% y 52%), el nivel ABC1 presenta el porcentaje más bajo: 43%. Quienes tienen valores más altos en la categoría “Muy o totalmente seguro” son los tramos C2 (30%) y ABC1 (28%) (Figura 14C).

Pregunta 9. Según su conocimiento, ¿qué tan transparentes son las grandes empresas que desarrollan Inteligencia Artificial?

Para analizar esta pregunta, las respuestas originales según escala de Likert se agruparon en tres categorías: nada o poco transparente (respuestas de 1 a 4), transparencia moderada (respuestas 5 y 6) y altamente transparentes (respuestas 7 a 10).

La percepción general hacia las empresas que desarrollan IA es de cautela respecto a su transparencia. Una alta proporción de los encuestados (58%) calificó la transparencia de estas empresas en el rango más bajo. Un 27% las considera moderadamente transparentes y un 14% altamente transparentes (Figura 15).

¿Qué tan transparentes son las empresas que desarrollan Inteligencia Artificial?

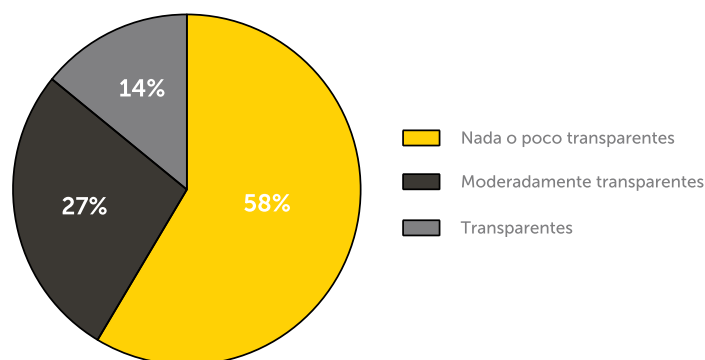


Figura 15: Percepción de transparencia hacia las grandes empresas que desarrollan Inteligencia Artificial.

Pregunta 10. ¿En qué ámbito de su vida quiere Ud. que la Inteligencia Artificial le sea útil?

¿En qué ámbito de su vida quiere Ud. que la Inteligencia Artificial le sea útil?

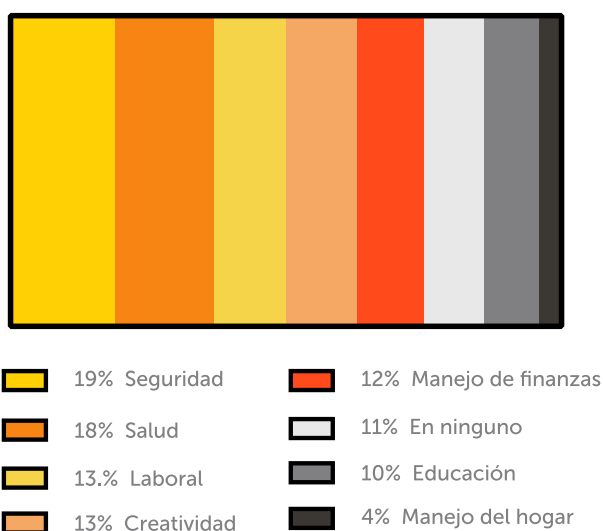


Figura 16: Ámbitos en los cuales las personas desean que la IA les sea útil considerando ambas menciones.

El ámbito de la seguridad resalta como el más mencionado tanto en primera como en segunda mención, con un 21% y 24% respectivamente. La salud emerge como el segundo ámbito más valorado, captando el 17% de las menciones en la primera opción y el 15% en la segunda (Figura suplementaria 17 y 18). Al considerar ambas menciones, la seguridad sigue en primer lugar con un 19% de las preferencias, seguida de la salud con un 18% y en tercer lugar el ámbito laboral con un 13% (Figura 16). En segunda mención, la educación ocupa el segundo lugar con un 20% de las preferencias (Figura suplementaria 18). Las áreas menos mencionadas son la sentimental (0%) y el manejo del hogar (4%) (Figura 16).

Al desagregar los datos por tramo etario, se observa que en el grupo de 18 a 34 años la primera mayoría en la primera mención es el ámbito laboral y en el grupo de mayores de 55 años, la preferencia más alta, con un 25% es la salud. Solo el tramo de 35 a 54 años prefiere mayoritariamente a la seguridad, lo que coincide con la tendencia nacional (Figura 17A). Respecto a las preferencias según zona geográfica, observamos que solo en la zona norte, la primera preferencia en primera mención es la salud (20%) y la seguridad queda en segundo lugar con un 18%. En la zona centro, el segundo lugar se reparte entre el ámbito laboral y salud, ambos con un 15% de las preferencias. En la zona sur, el espacio laboral ocupa el segundo lugar con un 18% y la salud queda en el tercer puesto con un 16% de las preferencias (Figura 17B). Al observar los datos separados por NSE, en todos los niveles indican a la seguridad como primera preferencia, excepto nivel E, cuya primera preferencia es la salud y luego la seguridad. La educación queda en tercer lugar para el grupo ABC1 y en cuarto lugar para C2. Sin embargo, en los niveles C3, D y E estos puestos son ocupados por la opción "en ningún ámbito (tercer, tercer y cuarto puesto respectivamente) (Figura 17C).

¿En qué ámbito de su vida quiere Ud. que la Inteligencia Artificial le sea útil? M1

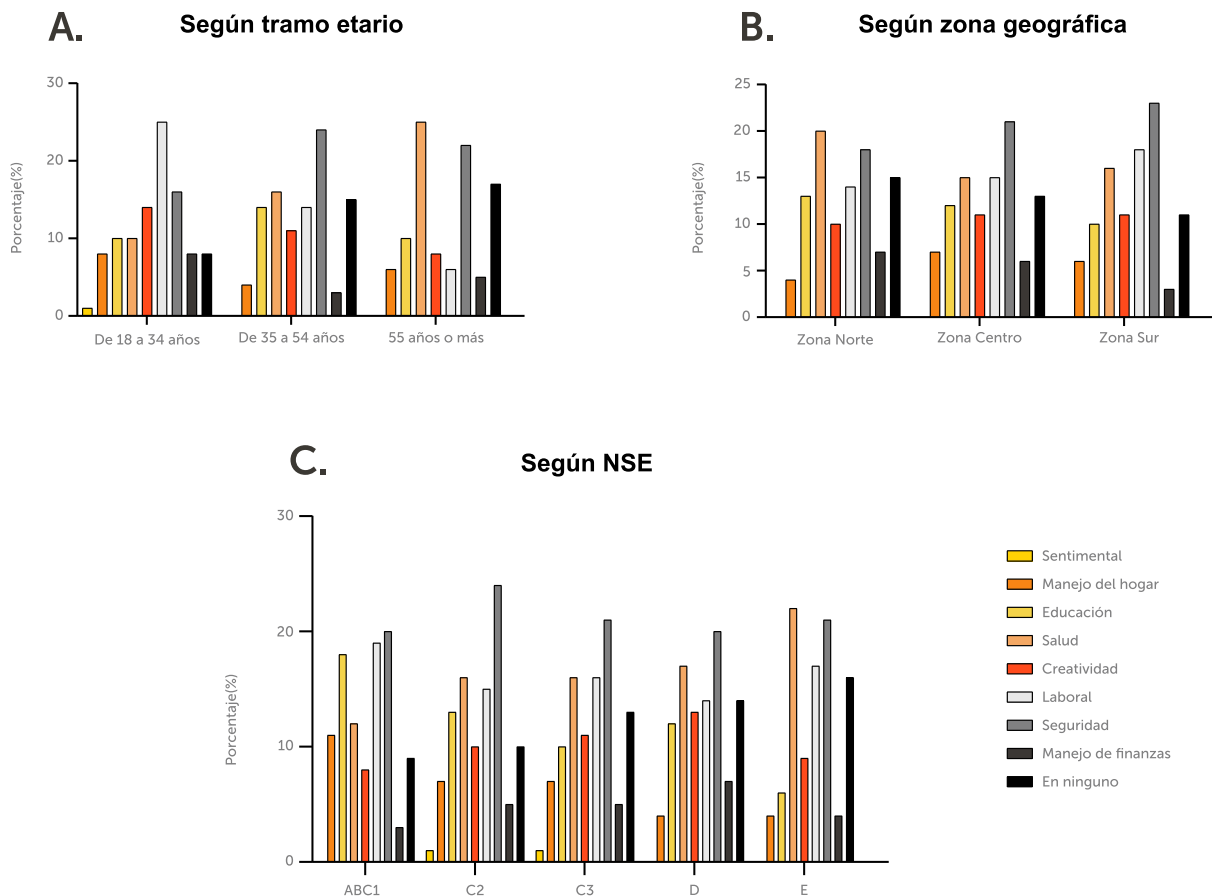


Figura 17: Ámbitos en los cuales las personas desean que la IA les sea útil, primera mención por tramo etario (A), por zona geográfica (B) y por NSE (C).

Pregunta 11. ¿Para cuáles de estos usos tecnológicos NO estaría dispuesto a digitalizar y compartir sus datos biométricos?

Al considerar ambas menciones, se observó que un 40,5% de las personas no compartiría sus datos biométricos en ningún contexto. Menos de la mitad de estas personas, un 18,5% no estaría dispuesto a compartir sus datos biométricos para acceder a aplicaciones bancarias (Figura 18).

¿Para cuáles de estos usos tecnológicos NO estaría dispuesto a digitalizar y compartir sus datos biométricos? M1 y M2

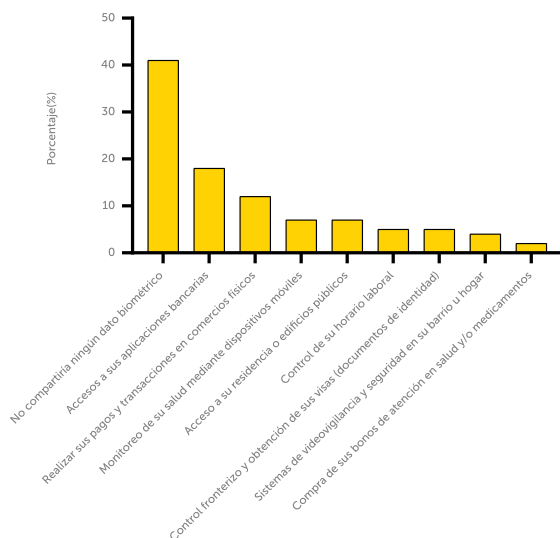


Figura 18: Usos tecnológicos a los cuales las personas no estarían dispuestas a digitalizar y compartir sus datos biométricos.

¿Para cuáles de estos usos tecnológicos NO estaría dispuesto a digitalizar y compartir sus datos biométricos (rasgos faciales, iris, huella digital)? M1 según sexo

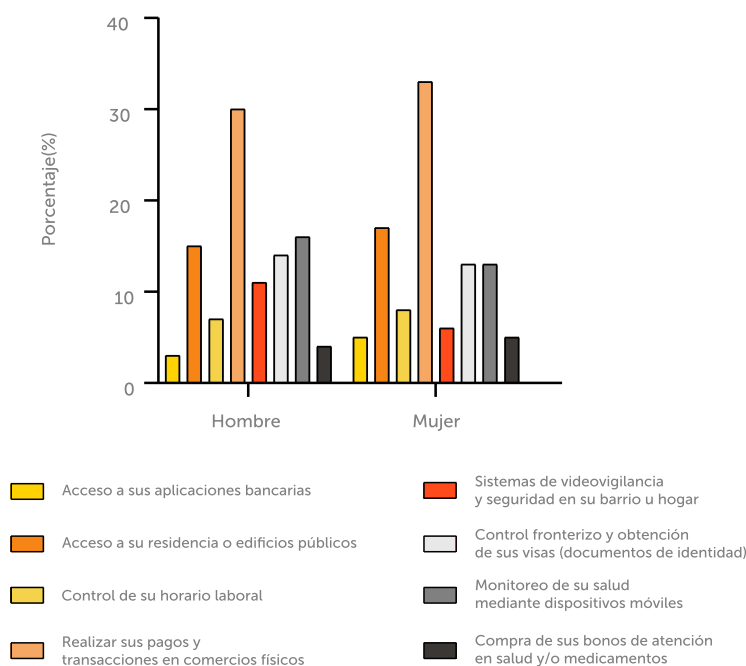


Figura 19: Usos tecnológicos a los cuales las personas no estarían dispuestas a digitalizar y compartir sus datos biométricos según sexo (A).

Observamos que, en las mujeres en primera mención, la opción de no compartir ningún dato biométrico es la primera mayoría con un 36 % seguido de no compartir sus datos para acceso a aplicaciones bancarias (33%). Sin embargo, en hombres la preferencia mayoritaria es el no compartir sus datos para acceder a aplicaciones bancarias (34%), seguida de no compartir ningún dato (26%) (Figura 19). El tramo etario más joven, la zona norte y sur muestran una tendencia similar a los hombres (Figura suplementaria 23A y B). Dentro de los NSE, solo los niveles C3 y E indican como primera preferencia "no compartiría ningún dato biométrico" con un 36% y 51% respectivamente (Figura suplementaria 23C).

IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

A. Cambios y continuidades respecto a 2023. Posibles tendencias

1. *¿Qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando piensa en la Inteligencia Artificial?*

Esta pregunta devela una rica diversidad de opiniones y expectativas, reflejando la complejidad con la que nuestra sociedad contempla esta tecnología. Sin embargo, las percepciones no son mayoritariamente positivas, señalando temores acerca de los posibles efectos adversos de la IA en la seguridad y el empleo. Las respuestas asociadas al miedo, preocupación e incertidumbre reflejan una ansiedad palpable sobre el impacto potencial de esta tecnología en nuestras vidas cotidianas. Un 9%, muestra una percepción de ayuda y facilidad, lo que sugiere que un grupo de personas si considera que la IA podría ser una herramienta para mejorar la calidad de vida y eficiencia de procesos. Las asociaciones neutras como automatización y robot podrían dar cuenta de una estrecha relación entre la IA y los desarrollos tecnológicos concretos. Las respuestas “no sé” y “no me interesa” podrían indicar que una porción de la población que aún permanece indiferente o desconectada de los debates sobre inteligencia artificial.

Al comparar con los resultados de la encuesta CADEM 2023, observamos que se repiten varios conceptos. Robot y robótica corresponden a la primera preferencia en CADEM 2023 con un 20% lo que en esta encuesta corresponde a un 7%. Las sensaciones negativas en esta encuesta bordean el 24%, un porcentaje bastante mayor que en la encuesta CADEM 2023 (13%). La percepción respecto a conceptos positivos se mantiene similar entre el año 2023 y 2023, lo que bordea el 10%. En ambas encuestas, una gran cantidad de respuestas corresponden a “otro”, lo que podría dar cuenta del desconocimiento o poco entendimiento sobre la IA.

De acuerdo con el análisis comparativo entre los resultados de la pregunta “¿Considera Ud. que la Inteligencia Artificial representa principalmente una amenaza o una oportunidad en su vida cotidiana?”, el porcentaje de personas que asocia la IA con algún grado de oportunidad se mantiene con leves cambios (45% en 2023, 44% en 2024). Sin embargo, quienes la asociaban a ciertos grados de amenaza ha descendido bastante en este corto lapso (40% en 2023, 28% en 2024). El grupo de personas que parece haber cambiado de percepción se reubicó en torno a la incertidumbre, la cual aumentó desde 15% en 2023 a 28% en 2024. En la Encuesta Nacional de Percepción Social de la IA 2023 observamos que un alto porcentaje de las personas manifestaba miedo hacia la IA, una respuesta absolutamente natural frente a lo desconocido. En el 2023 el fenómeno de la IA recién comenzó a ser parte de la discusión pública. Sin siquiera conocer de qué se trataba, las conversaciones en los lugares de trabajo, en las familias y grupos de amigos empezaron a nombrar el concepto de “Inteligencia Artificial”. Este año, la idea de la IA ya es un poco más familiar, lo cual podría explicar la disminución en la percepción de amenaza, aquello que ya no es absolutamente desconocido nos da paso a evaluar si pudiera o no, significar una oportunidad para algún ámbito de la vida.

¿Considera Ud. que la Inteligencia Artificial representa principalmente una amenaza o una oportunidad en su vida cotidiana?

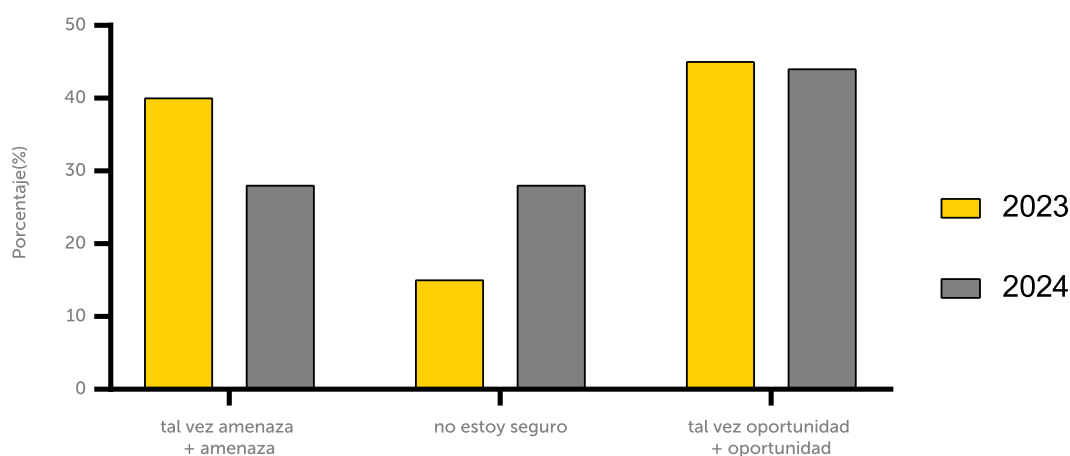


Figura 20. Comparación 2023/2024 de la percepción de amenaza y/o oportunidad.

Un fenómeno similar ocurre con la pregunta “¿Qué tan transparentes son las grandes empresas que desarrollan Inteligencia Artificial?”, dado que, de acuerdo con los resultados de 2023, un 75% de las personas consideraba que las empresas eran “Nada o poco transparentes”, valor que en 2024 desciende a un 58%. El grupo de personas que cambió su percepción parece haberse desplazado hacia la categoría “Moderadamente transparentes”, la cual subió de 12% a 27%. Quienes consideran que estas empresas son “Altamente transparentes” aumentó solo en un 1% (de 13% en 2023 a 14% en 2024). Estos datos plantean un enorme desafío para el mundo empresarial, ya que para que la IA adquiera validez en nuestra sociedad es necesario que las personas confíen en quienes están desarrollando esta tecnología. Trabajar en campañas para comunicar las metodologías que se utilizan, los datos con que se alimentan los sistemas de entrenamiento de IA y los criterios para el desarrollo de la IA, podrían ser buenas estrategias para mejorar la percepción de transparencia que tienen las y los chilenos sobre estas empresas.

¿Qué tan transparentes son las grandes empresas que desarrollan Inteligencia Artificial?

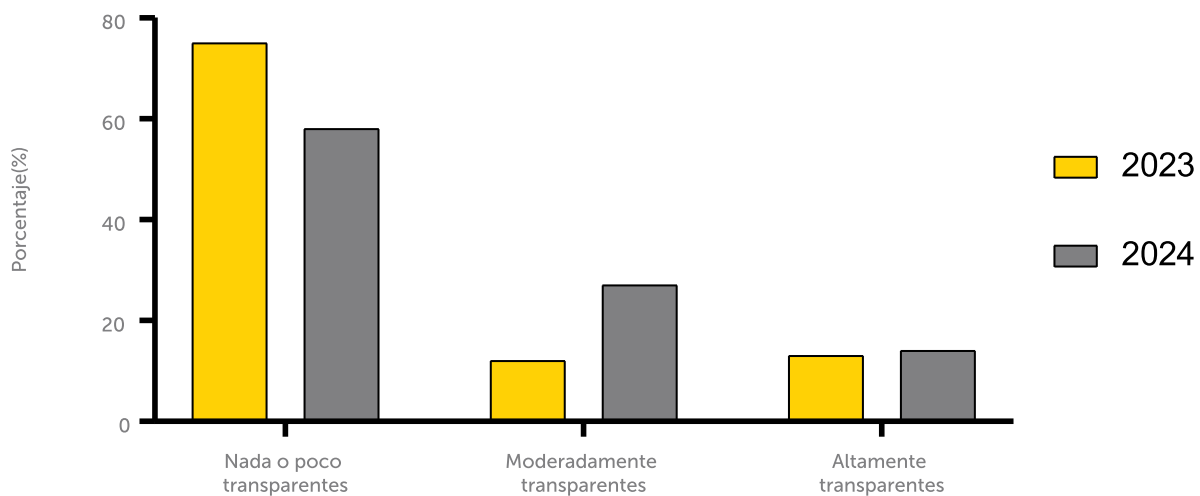


Figura 21. Comparación 2023/2024 de la confianza en las empresas que desarrollan IA.

En cuanto a la pregunta “¿A quién beneficia principalmente el desarrollo de la Inteligencia Artificial?” es posible señalar que, si bien las alternativas no son exactamente las mismas en 2023 y 2024, es claro que permanece la consideración de las personas más ricas, jóvenes y educadas, como principales beneficiarios por el desarrollo de la IA, lo cual podría sugerir un estereotipo en quienes se conciben como más beneficiados por la IA. Por otra parte, los grupos de las mujeres, los menos educados y los más pobres siguen siendo percibidos como los menos beneficiados por la IA. Llama la atención en que el año 2024 un 12,0% manifiesta que la IA no beneficia a nadie. Estos resultados permiten levantar alertas sobre la necesidad de ampliar los beneficios a más segmentos de la población a través de estas tecnologías emergentes. Además, podría ser vista como una oportunidad para el desarrollo de productos con IA que impacten significativamente a los sectores que se perciben como menos beneficiados.

¿A quién beneficia principalmente el desarrollo de la Inteligencia Artificial?

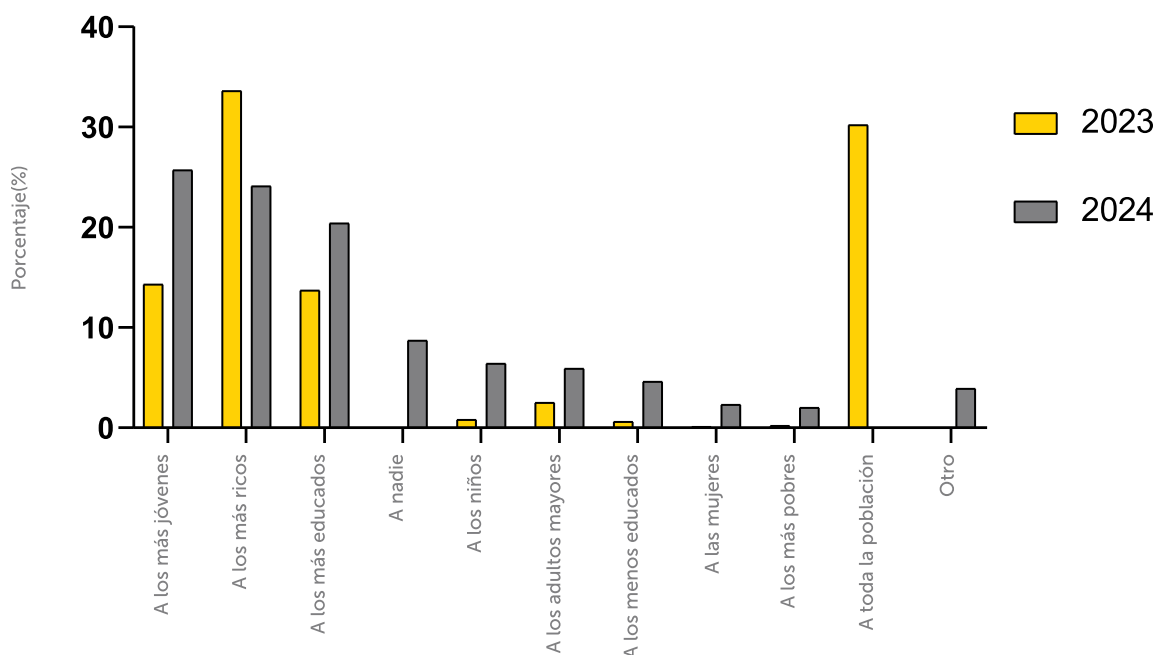


Figura 22. Comparación 2023/2024 de los grupos más beneficiados por la IA.

B. Percepción y realidad: a quiénes beneficia y quiénes son los usuarios de IA en Chile

De acuerdo con datos de 2023 y 2024, sabemos que las personas en Chile perciben que los más ricos, los más jóvenes y los más educados son los principales beneficiados con la Inteligencia Artificial. ¿Tiene ello asidero en los datos de la presente encuesta?

De acuerdo con los resultados de la pregunta 2, *“¿Ha utilizado Inteligencia Artificial en su vida cotidiana (trabajo, estudio, hogar)”*, esta percepción parece condecirse con los datos: los resultados desglosados por edad dan cuenta de que los jóvenes lideran en el uso de IA, con un 65% de los encuestados entre 18 y 34 años utilizando estas tecnologías, comparado con solo un 33% de aquellos mayores de 55 años, lo que sugiere que la edad es un factor determinante en la familiaridad y comodidad con la IA, subrayando la importancia de políticas y acciones que fomenten la capacitación tecnológica a lo largo de todo el espectro etario. Asimismo, la relación entre el nivel socioeconómico y el uso de IA es claro: a medida que aumenta el nivel socioeconómico, también lo hace el uso de IA, con el nivel ABC1 reportando un 70% de uso. Este dato es revelador y llama a la acción para abordar la brecha digital, asegurando que el acceso a tecnologías avanzadas no sea un privilegio de unos pocos sino una herramienta accesible para todos, lo que a su vez es fundamental para un desarrollo equilibrado en el país.



Cerca de la mitad de la población chilena está utilizando la IA para buscar información, lo que incluye buscadores inteligentes y asistentes virtuales para obtener datos e información, lo cual resalta la función básica y extendida de la IA en facilitar el acceso al conocimiento. La segunda mayoría declara el uso de herramientas como correctores gramaticales automáticos y asistentes de escritura para redacción, lo que sugiere un gran interés en mejorar la forma de expresar los pensamientos de las personas y comunicarse con los demás. Esto nos permite inferir que las personas buscan activamente estrategias para una comunicación asertiva a través de los medios escritos. Un 13% de los usuarios emplean IA para optimizar sus desplazamientos, usando aplicaciones de navegación que sugieren rutas basadas en condiciones de tráfico en tiempo real, evidenciando la importancia de la IA en la mejora de la eficiencia diaria. Este fue uno de los usos

más reconocidos que utilizan IA en la versión 2023 de esta encuesta. Llama la atención que, en el uso más recurrente, “Buscar información” (49% en primera mención), existe diferencia entre niveles socioeconómicos. Mientras en los niveles D y E el porcentaje de personas que utiliza las IA para este fin es de un 60% y un 58% respectivamente, en el nivel ABC1 y C2 estos valores son bastante más bajos: 34% y 43% respectivamente. Esto se invierte en otras tareas que podrían ser consideradas más complejas, como “Redactar textos y/o buscar consejos de redacción” y especialmente en “Procesar y/o analizar datos”, la que puede incluir desde análisis estadísticos hasta interpretación de datos complejos en entornos laborales o académicos. En esta última, quienes más usan la IA para ello son los niveles ABC1 (17%) y C2 (17%) y quienes menos lo hacen son los niveles D (5%) y E (5%).

Otro dato que puede reforzar el hecho de que quienes han tenido mayor vínculo con la inteligencia son las personas más jóvenes, de NSE más altos y, probablemente, más educadas, son las respuestas a la pregunta 8, respecto a la capacidad de distinguir contenidos creados por IA de aquellos creados por personas. En el grupo más joven -de 18 a 34 años- se presenta una distribución más equilibrada que en otros tramos respecto a los niveles de seguridad en la identificación de contenidos creados por IA. En este grupo, además, quienes se consideran “Muy o totalmente seguros” (32%) superan a quienes están en niveles medios (28%), y un 40% se considera “Nada o poco seguro”, el valor más bajo de esta pregunta. En relación con la distribución según nivel socioeconómico, sobresale el hecho de que un 69% de las personas del tramo E se consideran “Nada o poco seguras” de distinguir contenidos creados por IA, siendo el grupo que mayor porcentaje posee en esta categoría. Mientras los niveles medios (C2, C3 y D) tienen niveles similares (50% y 52%), el nivel ABC1 presenta el porcentaje más bajo: 43%. Quienes tienen valores más altos en la categoría “Muy o totalmente seguro” son los tramos C2 (30%) y ABC1 (28%).

En conclusión, los datos de la encuesta confirman la percepción generalizada de que la Inteligencia Artificial beneficia más a los jóvenes, a los más ricos y a los mejor educados en Chile. La mayor adopción de estas tecnologías entre las personas más jóvenes y los estratos socioeconómicos más altos, junto con su capacidad superior para distinguir contenidos generados por IA, refuerza la idea de que existen brechas significativas en el acceso y uso de la IA. Estas disparidades sugieren que, aunque la IA tiene el potencial de ser una herramienta democratizadora, en la práctica está reproduciendo y, en algunos casos, ampliando las desigualdades existentes.

C. Seguridad y salud: intereses y disposición

Un 48% de las personas señala sí utilizar Inteligencia Artificial en su vida cotidiana, mientras que un 16% declara no tener claridad de haberla usado. De acuerdo con el análisis comparativo antes comentado respecto de si las personas consideran a la IA como amenaza u oportunidad, destaca un desplazamiento de personas desde la percepción de amenaza hacia la incertidumbre, mientras que el porcentaje que la considera como oportunidad se mantiene casi sin cambios (44% en 2024).

En consideración de que al menos 4 de cada 10 chilenos ven la IA como oportunidad, es interesante considerar que tanto sus anhelos como disposición se encuentran alineadas en dos áreas. Cuando se les pregunta “¿En qué ámbito de su vida quiere Ud. que la Inteligencia Artificial le sea útil?” un 19% señala seguridad, un 18% salud y 13% laboral (considerando el total de menciones). Asimismo, ante la pregunta por “¿Cuáles de estas tecnologías con Inteligencia Artificial estaría más dispuesto a usar?”, las preferencias son “Sistemas de seguridad en el hogar” (30%), “Diagnósticos médicos realizados por IA” (16%) y “Edición de fotos y videos asistida por IA” (16%). En este sentido, es claro que seguridad y salud son dos áreas en las que las personas están interesadas y dispuestas a obtener ayuda de la IA y además, podría reflejar una conciencia de los avances tecnológicos



recientes en estos campos y una esperanza en su potencial para mejorar la calidad de vida.

Si bien esto contrasta con el hecho de que un 41% de las personas en Chile no estaría dispuesta a compartir ningún dato biométrico, es relevante que las opciones vinculadas a salud y seguridad parecen generar menos resistencia: "Monitoreo de salud mediante dispositivos móviles" (7%), "Acceso a su residencia o edificios públicos" (7%), "Control fronterizo y obtención de visas" (4,7%), "Sistemas de videovigilancia y seguridad en su barrio u hogar" (4,1%), "Compra de sus bonos de atención en salud y/o medicamentos" (2%). Esta última ya existente. Referente a los sistemas de seguridad en el hogar, gran parte de

ellos incluyen reconocimiento facial para su funcionamiento, lo que da cuenta del uso de datos biométricos en esta área. Así mismo, gran parte de las aplicaciones bancarias ya utilizan estos datos para seguridad, sin embargo, un alto porcentaje indicó que no compartiría sus datos biométricos para seguridad financiera. Estos resultados sugieren que la desconfianza hacia las tecnologías, pese a presentarse como herramientas de seguridad, se percibe como posible amenazas a la privacidad y autonomía personal. Estas inconsistencias llaman la atención dado que actualmente los datos biométricos son uno de los insumos básicos para aplicaciones de Inteligencia Artificial vinculadas a seguridad y salud. Podemos inferir en esta encuesta que las personas no manifiestan un problema con la tecnología en sí misma, sino que en el contexto en que se usa y quiénes disponen de estos datos. Por otro lado, ciertas tendencias observadas en la encuesta podrían arrojar luz sobre por qué algunas personas están dispuestas a vender sus datos biométricos, un tema que ha captado atención mediática en el último año. Un 16% de los participantes indicó que «no tiene claro» si ha usado IA en su vida diaria. Este porcentaje sugiere una posible correlación: la falta de entendimiento sobre el uso de la IA y los riesgos a largo plazo asociados al manejo de datos biométricos podría hacer que estos individuos sean más propensos a aceptar ofertas para vender sus datos, sin poseer una comprensión profunda de las implicancias de tal decisión.

Así, aunque la adopción de la Inteligencia Artificial en la vida cotidiana en Chile es significativa, con casi la mitad de la población utilizándola, persisten ciertas reservas y áreas de incertidumbre. A pesar de que un número considerable de personas ve la IA como una oportunidad, especialmente en los ámbitos de seguridad y salud, existe una notable reticencia a compartir datos biométricos,

lo que revela una preocupación subyacente por la privacidad y que se condice con los grados de desconfianza analizados en otras partes de este informe. Sin embargo, las aplicaciones de la IA en áreas críticas como la seguridad y la salud parecen generar una mayor disposición y menor resistencia, indicando que, a medida que estas tecnologías se alineen más con las necesidades y expectativas de la población, su aceptación podría aumentar.

Los ámbitos laborales y educacionales están entre las siguientes preferencias de las personas. Particularmente, el área educativa es más deseada por los niveles socioeconómicos más altos y las personas más jóvenes, lo que podría dar cuenta de que el hecho de contar con mayor acceso a la educación utilizando IA, hace que la consideren como una opción más factible que los otros grupos.

D. Desconfianza, desinterés y desconocimiento

Tanto en la Primera Encuesta Nacional de Percepción Social de la Inteligencia Artificial (Centro de Comunicación de las Ciencias, 2023) como en El Chile que se viene (CADEM, 2023) se observa un alto grado de conocimiento de la IA en Chile: 8 a 9 de 10 personas declaran haber oído hablar de ella. Sin embargo, el 37% de los chilenos dice no usarlas en su vida cotidiana.

De acuerdo con la pregunta 4 de esta encuesta, la principal razón por la cual los encuestados no usan la IA es la falta de confianza (22%). Esta tendencia puede deberse, en parte, al hecho de que tanto en 2023 como en 2024 la desconfianza en las empresas que desarrollan Inteligencia Artificial es mayoritaria (58% en 2024 y 75% en 2023), lo que puede deberse a la falta de comunicación clara sobre sus políticas y prácticas o a la complejidad inherente a la tecnología de IA, que puede ser difícil de comprender para el público general. Estos datos muestran una oportunidad de mejora en la imagen corporativa mediante la adopción de prácticas que respeten y valoren la confianza y la privacidad del usuario.

Es importante que las empresas de IA prioricen la transparencia y adopten un enfoque más inclusivo y ético en el desarrollo de tecnologías. Se recomienda:

Esta desconfianza va en línea con que hay una fracción significativa de la población que aún alberga reservas o preocupaciones acerca de su implementación y efectos en la sociedad. El 28% de las y los encuestados ve la IA más como una amenaza, reflejando preocupaciones o escepticismo sobre el impacto de la tecnología en sus vidas. Esto, se observa en mayor medida en los niveles con menor ingreso, lo que subraya la necesidad de políticas inclusivas que aborden las disparidades en la adopción y los beneficios de la IA.

Asimismo, según los resultados de la pregunta abierta *“¿Qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando piensa en la Inteligencia Artificial?”*, un 36% de las personas (considera solo las respuestas categorizadas, es decir un 67% de la muestra. Ver Figura 1) la asocia con conceptos como “Peligro, riesgo”, “Temor, miedo, preocupación, incertidumbre”, “Engaño, fraude estafa” y “Reemplazo, deshumanización”, entre otros. Es interesante considerar, también, que alrededor de un 41% de las personas en Chile no están dispuestas a digitalizar y compartir sus datos biométricos.

“No sé cómo usarla” es la segunda razón más seleccionada (20%) para responder por qué las personas no utilizan IA (pregunta 4). Si a ello se añaden quienes declaran no entenderla, es posible afirmar que un 34% de las personas que dicen no usar IA en Chile, señalan que ello se debe a que no entienden o no saben usar la IA. Esto subraya una brecha en la comprensión y habilidades tecnológicas que podría abordarse con iniciativas de alfabetización digital.

Además del desconocimiento, también observamos un grado de desinterés y consideración de la IA como inútil. De acuerdo con la pregunta 4, un 18% de las personas que no usa IA indica que

esto se debe a que prefiere hacer las cosas de otra manera (sin IA), mientras que un 10% no la considera útil. Si bien el desinterés no es mayoritario, tanto en la pregunta 10 como en la 5, su valor no es despreciable. En la pregunta 10, "¿En qué ámbito de su vida quiere Ud. que la Inteligencia Artificial le sea útil?", un 13% de las personas señala "En ninguno" como primera mención, superando a áreas como educación, creatividad, manejo del hogar y manejo de finanzas. Asimismo, en la pregunta 5, "*¿Cuáles de estas tecnologías con Inteligencia Artificial estaría más dispuesto a usar?*", un 10% señala "Ninguna", superando a "Cirugías realizadas



por IA" (9%) y "Automóviles que se manejan solos (Ej. Tesla)" (8%), entre otras opciones. En este mismo sentido, podemos agregar el hecho de que, de acuerdo con los resultados de la pregunta 7, referente a quiénes son los principales beneficiados con el desarrollo de la IA, un 9% señala "Nadie". Estos datos podrían indicar que una parte de la población chilena presenta una preferencia por los métodos tradicionales, ya sea por comodidad, resistencia al cambio, percepción de mayor control y simplicidad o bien, una preferencia por los procesos manuales y mayor valoración de las interacciones humanas.

En síntesis, es posible señalar que, a pesar del alto nivel de conocimiento sobre la Inteligencia Artificial entre los chilenos, la falta de confianza, el desconocimiento y el desinterés son las principales barreras para su adopción en la vida cotidiana. La desconfianza en las empresas que desarrollan IA y la percepción de riesgo o peligro asociados a estas tecnologías son factores significativos que disuaden a muchas personas de utilizarlas. Además, una proporción considerable de la población no comprende o no sabe cómo utilizar la IA, lo que también contribuye a su baja adopción. Este escenario parece revelar que es clave abordar tanto las preocupaciones sobre ética y seguridad como la necesidad de una mayor educación y formación en el uso de estas tecnologías.

E. Reconocimiento de contenidos creados por IA y desinformación

De acuerdo con la encuesta Miradas globales sobre la IA y desinformación (Ipsos, 2023)¹, un 81% de los chilenos considera que "la Inteligencia Artificial está facilitando la generación de noticias e imágenes falsas muy realistas" y un 52% cree que "la Inteligencia Artificial empeorará la desinformación".

Asimismo, dicha encuesta arrojó que un 51% de las personas del país desconfían de la capacidad de otros para distinguir las noticias reales de las fake news, y un 71% confía en su propia capacidad de hacerlo.

En relación con estos antecedentes, los datos aportados por la pregunta 8 de la presente encuesta complejizan el panorama de vínculos entre Inteligencia Artificial y el fenómeno de la desinformación, dando cuenta de su carácter dinámico.

De acuerdo con los resultados de la presente encuesta, solo un 23% de los chilenos está "Muy o totalmente seguro" de poder distinguir contenidos creados por Inteligencia Artificial de aquellos creados por personas (solo un 3% declara estar "Totalmente seguro"). Esto dista bastante del 71% que -de acuerdo con Ipsos (2023)- declara confiar en su propia capacidad de distinguir noticias falsas, lo cual llama la atención, si se tiene en consideración que un 81% señala que la IA facilita la generación de contenidos de notificaciones falsas de desinformación.

Por el contrario, la presente encuesta indica que un 52% de los chilenos se considera "Poco o nada seguro" de poder distinguir contenidos creados por IA de aquellos creados por personas (un 22% señala estar "Nada seguro").

Si bien es claro que solo una parte de los contenidos creados por IA está asociada a fenómenos desinformativos como fake news o deep fakes, cabe preguntarse por qué es lo que hace que las personas se consideren mayoritariamente inseguras al momento de distinguir contenidos realizados con IA de aquellos hechos sin ellas y, al mismo tiempo,

muy confiadas de su capacidad de distinguir noticias falsas. Probablemente, ello pueda deberse al hecho de que las noticias falsas se dan en un contexto específico en el que varios de sus elementos continúan siendo reconocibles para las personas. Por ejemplo, las fake news suelen ser detectadas por señales contextuales como la fuente de la información, el tono sensacionalista, la falta de respaldo de fuentes confiables o la inconsistencia con hechos conocidos. Estos indicios permiten que las personas utilicen su juicio crítico y conocimientos previos para identificar potenciales engaños. En cambio, los contenidos generados por Inteligencia Artificial son percibidos como tecnológicamente más sofisticados y menos fáciles de detectar.

Además, la naturaleza de la tecnología de IA implica que puede generar textos, imágenes y videos que imitan de manera muy precisa los estilos y características humanas, lo que confunde incluso a personas bien informadas y educadas. Esta habilidad de la IA para replicar patrones humanos



sin un contexto fácilmente identificable o sin errores obvios puede contribuir a una sensación de inseguridad y dificultad para diferenciar entre lo que es real y lo que ha sido fabricado por una máquina.

Por otro lado, la confianza en la propia capacidad para detectar fake news podría reflejar un exceso de confianza en la habilidad para discernir información falsa debido a su familiaridad con el tema en contraste con situaciones en las que el juicio sobre lo real no es prioritario.

Este contraste en la percepción de la capacidad para detectar desinformación versus contenidos generados por IA subraya la necesidad de una mayor educación y conciencia sobre cómo las tecnologías avanzadas, como la Inteligencia Artificial, están transformando el panorama informativo. También indica que, a medida que la IA se convierte en una herramienta más común para la creación de contenidos, las personas necesitan desarrollar nuevas habilidades y herramientas para evaluar la autenticidad y veracidad de la información que consumen. Estos son temas que requieren análisis profundo.

V. CONCLUSIONES

La presente encuesta de percepción social de la IA en Chile analiza tres dimensiones fundamentales que revelan cómo los chilenos perciben, utilizan e interpretan el impacto de esta tecnología en sus vidas diarias. Estas dimensiones—representacional, práctica/operacional y evaluativa/valorativa—nos permiten entender no solo las concepciones y definiciones que los individuos tienen de la IA, sino también cómo se integra esta tecnología en sus actividades cotidianas y qué efectos consideran que tiene en el tejido social. A continuación, presentamos una síntesis de cada una de estas dimensiones, que muestra la interacción dinámica entre la sociedad chilena y la Inteligencia Artificial, marcada por una mezcla de entusiasmo y cautela.

1. Dimensión Representacional: ¿Cómo perciben y entienden los chilenos la inteligencia artificial en términos de conceptos, definiciones y ejemplos específicos?

La percepción de la inteligencia artificial (IA) varía ampliamente entre las y los encuestados, reflejando una diversidad en cómo se concibe y entiende la IA. Casi la mitad de las personas asocian la IA con conceptos neutros como tecnología avanzada y automatización, mientras que otros piensan en robots y computadoras, lo que sugiere que no le atribuye ni características negativas ni positivas a esta tecnología. Esto indica un avance respecto al año anterior, donde la principal asociación a la IA era el miedo y podría ser un primer indicio de ver la IA como una potencial aliada. Sin embargo, hay una alta proporción que sigue manifestando desconfianza a pesar de no ser completamente desconocida. Hasta ahora, solo una pequeña porción de las personas la ve como un símbolo de progreso y avance.

2. Dimensión Práctica/Operacional: ¿Cómo implementan y utilizan las personas la inteligencia artificial en sus actividades cotidianas, tanto en el trabajo como en el hogar?

Según los resultados de la encuesta, el uso diario de la Inteligencia Artificial es más frecuente entre los jóvenes y tiende a disminuir con la edad, lo que refleja una brecha generacional evidente en la adopción de tecnología. Los usos más comunes de la IA incluyen la búsqueda de información y la redacción de textos, lo que indica que la IA se integra principalmente en tareas rutinarias y menos creativas. Esto resalta la necesidad de fomentar aplicaciones más activas y creativas de la IA. Sin embargo, la adopción de funciones más avanzadas es limitada a los segmentos más elevados de la sociedad, posiblemente debido a la desconfianza hacia la IA en situaciones más complejas o críticas, como la automatización de tareas o la atención en servicios públicos, donde las preocupaciones sobre su eficacia y seguridad siguen siendo significativas.

3. Dimensión Evaluativa/Valorativa: ¿Qué opinan las personas sobre el impacto de la inteligencia artificial en sus vidas y en la sociedad?

Una alta proporción de los encuestados tienden a ver la IA como una oportunidad más que una amenaza, lo que sugiere un reconocimiento de sus beneficios potenciales. Sin embargo, existe una variabilidad notable en la percepción de quiénes son los beneficiarios del desarrollo de la IA: mientras los más jóvenes y educados son vistos como los principales beneficiarios, las mujeres y los menos educados parecen recibir menos ventajas. Los resultados acá mostrados muestran que efectivamente, la IA beneficia principalmente a los jóvenes, ricos y educados en Chile, reflejando brechas en acceso y uso. Además, la confianza en la capacidad para distinguir entre contenidos generados por humanos y aquellos creados por IA es baja (lo cual no se condice con la confianza

en distinguir fake news), reflejando inseguridad y cuestionamientos sobre la autenticidad de lo que la IA puede crear. Esto se complementa con una percepción de baja transparencia en las empresas que desarrollan estas tecnologías, lo que suscita preocupaciones sobre la ética y la regulación en el ámbito de la IA. Finalmente, existe un deseo notable por que la IA sea útil en áreas clave como la seguridad, la salud y el ámbito laboral, señalando una inclinación hacia su aplicación en aspectos fundamentales de la vida que mejoran la calidad y eficiencia personal. Sin embargo, la resistencia a compartir datos biométricos es considerable, especialmente en contextos que afectan la privacidad y seguridad personal. Estos resultados ilustran una mezcla de optimismo y cautela que moldea la visión pública sobre la Inteligencia Artificial, destacando tanto la esperanza en sus capacidades como la necesidad de abordar de manera efectiva sus riesgos y la gestión de su desarrollo.

A modo de conclusión general, podemos señalar que la apropiación social de IA en Chile se ve limitada por la desconfianza, el desinterés y el desconocimiento entre la población, lo que revela una necesidad urgente de mayor educación en estas tecnologías en los distintos grupos de la sociedad, de manera de garantizar un acceso equitativo y la obtención equilibrada de sus potenciales ventajas.

VI. Referencias

CADEM (2023). El Chile que viene. Tecnología e Inteligencia Artificial. Disponible en:
<https://cadem.cl/wp-content/uploads/2023/10/Chile-que-viene-Inteligencia-Artificial.pdf>

Centro de Comunicación de las Ciencias (2023). I Encuesta Nacional de Percepción Social de la Inteligencia Artificial. Disponible en:
https://repositorio.uautonoma.cl/bitstream/handle/20.500.12728/10276/Final_Encuesta_PercepciOA_CCC2023_10.pdf?sequence=4&isAllowed=y

IPSOS (2023). Miradas Globales sobre la I.A y Desinformación. Disponible en:
<https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2024-01/Ipsos%20-%20Miradas%20Globales%20sobre%20la%20IA%20y%20la%20desinformaci%C3%B3n.pdf>

